"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Un periódico para leer Abril 2014

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

La Encarnación realizó lo siguiente: Dios se volvió humano y los seres humanos se volvieron Dios y partícipes de la naturaleza divina.
Tomás de Aquino

Yo soñaba,
y soñaba
que tenía,
y soñaba que era;
y acumulaba
y buscaba.

Abrirnos a Ser...

(...es lo único desconocido)

1) La vida es una oportunidad... podemos perderla. Seguir preocupados por el dinero, el poder y el prestigio es la mejor forma de perderla. Permitir que la Vida disponga. Nuestra propia decisión se convertirá en la semilla de nosotros mismos.
2) La vida es un viaje, una peregrinación. No es estática sino que es dinámica. Lo único que permanece es el cambio. Siempre nos estamos dirigiendo hacia lo desconocido.
3) A causa de nuestro miedo nos apegamos a lo conocido y no aceptamos que la vida se mueva, es como si no le diéramos suficiente libertad para que se abalance a lo desconocido, o mejor dicho, no le permitimos que la vida surja.
4) Somos como un río, pero por temor a lo desconocido, por temor al cambio, nos quedamos con la idea de que somos un charco. Y ser un charco significa que no hay cambio, significa que estamos muertos.
5) Los charcos nunca llegan a ninguna parte, solamente se secan, se vuelven más embarrados y ponzoñosos, y desprenden mal olor porque están estancados. El río en cambio, permanece puro, fresco, porque se permite fluir.
6) La vida es una sorpresa constante, una sorpresa interminable, una intriga, un misterio, que no tiene principio ni tiene fin. El cuerpo está destinado a envejecer, pero el espíritu necesariamente no envejece. La tan temida muerte no llega como fin sino como principio, una puerta nueva que se abre.
7) El hombre piensa que muere, y la muerte es una falacia. Nunca se ha muerto nadie y nunca ha nacido nadie. Nacimiento y muerte son ambos episodios de la vida eterna. El nacimiento no es el principio y la muerte no es el final. Existíamos antes de nacer, existiremos después de la muerte. Conscientizar esto es la única manera de liberarse de todos los miedos y las ansiedades, porque están arraigados todos ellos en el miedo a la muerte. Si permitimos que la vida nos libere de la muerte, tendremos una paz que no es la paz del cementerio. Es una paz llena de vida.
8) La meditación es el camino del regreso. Está en nuestro interior. Podemos vagar por todas partes y seguiremos en la oscuridad a menos que regresemos a nuestro propio ser; a menos que nos dirijamos al interior y veamos nuestro propio yo. Los problemas desaparecen. ¿Podemos soportar vivir sin conflictos?
9) Aquellos que son capaces de conocer, deberán dejar su conocimiento a un lado para que surja la sabiduría. No es la ignorancia la que obstaculiza la sabiduría, sino que lo es el conocimiento prestado; de ahí que todo conocimiento sea auténtica ignorancia.
10) Toda manifestación de ser es única. "Lo Desconocido" no saca fotocopias. Es un verdadero creador, nunca repite. A pesar de esto, nosotros no hacemos más que vivir imitando. Siempre intentamos ser otra persona, esto es imposible. Hagamos lo que hagamos estamos destinados a fallar, sólo uno puede ser uno mismo, no hay otra posibilidad. Tenemos que iluminarnos con nuestra propia luz.
11) La mente quiere que sigamos dormidos, hipnotizados o muertos; la mente siempre está dejando para mañana. La mente quiere que sigamos inconscientes, porque sólo puede existir cuando estamos dormidos.
12) La mente es un fenómeno como un sueño. Está hecha con la misma materia que los sueños. Nuestra esencia es la infinitud, lo ilimitado. Fracasan nuestras búsquedas porque nos hemos identificado con los límites, con las formas. Estos límites nos mantienen fuera. No decimos que debemos liberarnos del cuerpo ni de la mente, simplemente decimos que no debemos identificarnos con ellos. Tal vez de pronto experimentemos la infinitud. La única manera de conocer a Dios es convertirnos en Dios. Esto es simplemente ser
13) Somos divinos y sin forma. Ser no es algo cuantitativo, es solamente una cualidad. Ser no es algo material, es solamente una presencia. Somos más una fragancia que una flor, podemos sentir pero no podemos apresar, podemos amar pero no podemos poseer.
14) La programación nos lleva a pensar en Dios como en una persona. Veámoslo como una Presencia.

(Continúa pag. 2)

Poner todas nuestras energías en permitir conscientizar que somos

EDITORIAL

Ahora atraemos Lo Desconocido

Por **Camilo Guerra**

El nacimiento aunque sea preparado o previsto, o programado con asistencia especial, o sin ella, **siempre será un desgarro.**

El nacimiento es la proyección de nuestra decisión de experimentar la ilusión de separatividad; es el comienzo de nuestra construcción mental personal. Nacemos en un mundo hipnotizado, dormido o muerto, que solamente tiene realidad en nuestra mente; todo esto no es ningún descubrimiento, el hinduismo lo rescata de la noche de los tiempos en el concepto de "maya", el mundo de ilusión.

Este pensamiento de decisión de ilusión es el comienzo del mundo irreal. De ahí en más nos identificaremos con la mente, entramos en el tiempo y nos movemos en el espacio. De aquí en adelante todo esto constituirá nuestra cárcel sin barrotes.

El desarrollo de la ilusión de lo irreal impide o bloquea la percepción de lo real. Así como la tierra impide que la semilla se contacte en forma inmediata con el sol.

Así como la semilla lucha por llegar al sol, el sol pone su parte determinante en la atracción que ejerce sobre la semilla, llamándola hacia afuera. Del mismo modo opera nuestra alma y Dios, la primera como semilla y el otro como el sol.

La ilusión se realiza, se experimenta, y después del tiempo necesario se comienza un desbloqueo, que será diferente en cada caso, hasta llegar a percibir claramente la esencia espiritual del Ser. De ahí en más dejamos de identificarnos con la mente, cae la ilusión del tiempo y asimismo la del espacio. El nacimiento de lo espiritual se produce siempre por apocalipsis. Es necesario romper un mundo para nacer (no empalmar un mundo con otro).

Una vez más tenemos que ser desgarrados. Tenemos, si queremos ser, necesariamente ser masticados, tragados y digeridos.

Despertarse es un acontecimiento que no puede compararse con otros. No es gradual, ni depende de nuestra independencia o voluntad; **simplemente ocurre.**

La superación de lo conocido no significa su abandono, sino su trascendencia. No nos resulta indiferente porque no existe.

Al principio nos sentimos raros, como desconectados; es como si "conociéramos el secreto"; salimos de la ilusión y toda la estantería cae estrepitosamente.

La sensación de pérdida es abrumadora. Programados para ganar, para mejorarnos, para ascender en la pirámide imaginaria a cualquier precio, no estamos dispuestos a transformarnos; el despertar se nos presente como algo totalmente desconocido.

El problema: lo que conocimos nunca fue, y lo que se nos presenta como desconocido no termina de expresarse.

El lenguaje, si antes era precario, ahora ya no nos sirve en absoluto. Corremos tras el silencio, la soledad y el vacío...

¿Cómo nos habituaremos al vacío? ¿Podemos habituarnos al vacío conservando la forma?

No se mide en tiempos cronológicos ni en tiempos psicológicos. Las cosas son, no hay lógicas humanas, no dependen de nosotros: **ocurren.**

¿Cuándo ocurren? No sabemos. ¿De qué forma, en qué circunstancias? No sabemos. No podemos saber.

San Pablo, cuando cae del caballo queda ciego (la imagen del vacío); queda sin ningún rol, sin ningún soporte, sin nada.

El dolor es inevitable, deja de ver lo irreal, pero todavía no ve lo real. ¿Período de purificación?

Nos abandonamos y nos negamos. Negarnos es lo último que podemos hacer: **yo no soy;** todo el pasado cae, y con él cae nuestra vida personal. . **Empezamos a vivir.**

Cuando desenmascaramos al mundo, cuando comprendemos que sólo tiene el valor de una construcción mental, es ese el momento que debemos esperar el zarpazo del estafador descubierto. La mente y el ego dejan un campo arrasado, la frustración es total **("... vengan a mí los agobiados").**

El "padre de la mentira", el ego, actuará, el comediante brindará el último acto de la tragicomedia denominada "Ilusión, esperanza y sueño".

Ahora atraemos lo real. Despertar... terminamos... nos vamos... gracias por nada.

"No teman, Yo vencí al mundo". Estamos secretamente muertos para el mundo, cesó la mente, cesaron los pensamientos... **¡a vivir!**

Abrirnos a Ser...

(Viene de tapa)

15) La vida que vivimos programadamente es como una pesadilla. Cuando tenemos una pesadilla en la cual estamos sufriendo, lo único que tenemos que hacer es concentrarnos en despertarnos. Nada más. Si soñamos que nos aplasta una roca, no necesitamos levantar la roca. ¡Lo único que necesitamos es despertarnos!

16) Si somos conscientes de que recibimos vida, podremos recibir más. Todo lo que nos ha ocurrido hasta ahora es un gran don. Tanto los buenos momentos como los malos momentos; todo maravilloso porque todo contribuye a nuestro crecimiento, a nuestro florecimiento final.

17) Dios es un concepto. Lo Desconocido no tiene forma ni nombre, ni tampoco por supuesto, definición. Ser es indefinible, indescriptible, inexpresable; de ahí que todo lo que se ha dicho acerca de Dios esté equivocado. En cuanto se expresa, resulta equivocado.

18) Sólo podemos estar en lo cierto acerca de ser si permanecemos en silencio. Una sola palabra nos hará perder lo importante. No se puede hablar acerca de Dios, pero sí puede ser una experiencia. No hay prueba, ni certeza lógica, **pero hay algo existencial.**

19) En cierto sentido ninguna forma es Ser, en otro sentido, cualquier forma es Ser. La mente no puede saber, porque la mente sólo puede comprender las formas. Para conocer lo informe tendremos que ir más allá de la mente (conscientizar la no-mente es conscientizar lo vertical).

20) Los minutos que pasamos en lo vertical, o la consciencia que tenemos en ese momento, es lo auténtico, es lo que vivimos. Los demás momentos, los de la superficie, son enteramente desechables.

21) Todo esto requiere paciencia, y lamentablemente nos hemos vuelto muy impacientes. Siempre tenemos prisa, queremos todo inmediatamente. La paradoja es que, el impaciente nunca conscientice y que el paciente conscientice inmediatamente.

22) Si descubrimos que en esto nos va la vida. Si estamos dispuestos a esperar toda la vida sin abrigar ninguna esperanza. Simplemente sentados en silencio, sin hacer nada, llegará la primavera y la hierba crecerá por sí sola. **Puede ocurrir ahora**.

Textos: **Bhagwan Shri Rajnísh**

Responsable

Dr. Camilo Guerra

Dirección y Correspondencia

Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar

Prov. Buenos Aires - Argentina

Tel: 4627-8486 / 4629-6086

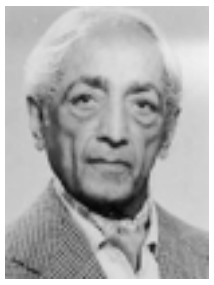
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar

Sitio Web:

www.derecho-viejo.com.ar

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.

Miedo a la soledad



Por **Krishnamurti**

Interlocutor: –Yo me siento muy solo, y anhelo alguna entrañable relación humana. En vista de que no puedo encontrar un compañero, ¿qué debo hacer?

***Krishnamurti*:** –Una de nuestras dificultades es, por cierto, que queremos ser felices por medio de algo, de una persona, un símbolo, una idea, por medio de la virtud, de la acción, de la compañía. Creemos que la felicidad, o la realidad, o como guste llamarlo, puede encontrarse por medio de algo. Debido a eso sentimos que, mediante la acción, mediante ciertas ideas, hallaremos la felicidad.

Sintiéndome, pues, solo, quiero encontrar a alguien o alguna idea por cuyo intermedio pueda ser dichoso. Pero la soledad permanece siempre; está siempre ahí, escondida. Y como me atemoriza e ignoro cuál es la naturaleza íntima de esta soledad, quiero encontrar algo a qué aferrarme. Así, pues, pienso que por medio de algo, por medio de una persona, seré feliz. De este modo, mi mente está siempre ocupada en encontrar algo. Por medio de muebles, de una casa, de libros, de personas, de ideas, rituales, símbolos, abrigo la esperanza de lograr algo, de hallar la felicidad. Y así es como las cosas, las personas, las ideas, se tornan extraordinariamente importantes, porque a través de ellas espero encontrar lo que busco. Por lo tanto, empiezo a depender de ellas.

Pero, con todo eso, sigue existiendo esto que no he comprendido, que no he resuelto: la ansiedad, el miedo continúa allí. Y aun cuando veo que continúa allí, quiero usar aquellas cosas, abrirme paso, encontrar lo que está más allá. Así, mi mente lo utiliza todo como un medio para ir más allá; de esa manera lo convierte todo en trivial. Si yo le uso a usted para realizar mi felicidad, usted se vuelve muy poco importante, porque lo que me interesa es mi felicidad. En consecuencia, cuando la mente se halla ocupada con la idea de que puede lograr la felicidad por intermedio de alguien, por medio de una cosa o de una idea, ¿no convierte, acaso, en transitorios todos estos medios? Porque mi interés está puesto, entonces, en otra cosa, en captar algo que está más allá.

¿No es muy importante que yo comprenda esta soledad, esta aflicción, este dolor de la extraordinaria vacuidad interna? Porque si comprendo esto, tal vez no utilice nada con el fin de encontrar la felicidad. No usaré a Dios como un medio de adquirir la paz, ni usaré un ritual para tener más sensaciones, exaltaciones, inspiraciones. La cosa que está devorando mi corazón es este sentimiento de miedo, mi soledad, mi vacío interno. ¿Puedo comprender esto? ¿Puedo resolverlo? Casi todos nosotros nos sentimos muy solos, ¿verdad? Sea lo que fuere que hagamos, escuchar la radio, leer libros, dedicarnos a la política, a la religión, etc., ninguna de estas cosas puede realmente ocultar esta soledad. Puedo estar socialmente activo, puedo identificarme con ciertas filosofías organizadas, pero cualquier cosa que haga, eso sigue ahí en el fondo de mi inconsciencia, o en las más recónditas profundidades de mi ser.

¿Cómo habérmelas con ello? ¿Cómo sacarlo a la luz y resolverlo completamente? Además, toda mi tendencia es condenar, ¿no es así? Me atemoriza lo que desconozco, y el temor es el resultado de condenar. Después de todo, no conozco la naturaleza de la soledad; de hecho, no sé lo que es. Pero mi mente la ha juzgado diciendo que es temible. Tiene opiniones sobre el hecho, tiene ideas acerca de la soledad. Y son estas ideas, estas opiniones, las que generan el temor y me impiden mirar realmente esta soledad.

Espero estar expresándome claramente. O sea: me siento solo y eso me atemoriza. ¿Cuál es la causa del temor? ¿No es porque ignoro cuáles son las implicaciones que contiene la soledad? Si conociera el contenido de la soledad, no la temería. Pero, debido a que tengo una idea de lo que podría ser, escapo de ella. Lo que genera temor es el hecho mismo de escapar, no el de mirar la soledad. Para mirarla, para permanecer con ella, no puedo condenarla. Y cuando soy capaz de afrontar la soledad, soy capaz de amarla, de examinarla.

Entonces, esa soledad que tanto me atemoriza, ¿es meramente una palabra? ¿No es, en realidad, un estado esencial, quizá la puerta que puede conducirme al descubrimiento? Esa puerta puede llevarme más allá, de modo tal que la mente comprenda ese estado en el que *debe* estar sola, incontaminada. Porque todos los otros procesos que la alejan de esa soledad, son desviaciones, escapes, distracciones. Si pudiera vivir con la soledad sin condenarla, entonces, gracias a eso, la mente quizá podría descubrir ese estado en el que se halla por completo sola (*alone),* no aislada *(lonely)* sino totalmente sola, libre, sin depender de nada, sin procurar encontrar la felicidad por intermedio de algo.

Es necesario estar solo de este modo, conocer esa soledad *(aloneness)* no inducida por las circunstancias, esa soledad que no es aislamiento, esa soledad creativa en que la mente ya no está buscando ni la felicidad ni la virtud, y ya no genera resistencias. Es la mente sola, libre, la que puede descubrir, no la mente que ha sido contaminada, corrompida por sus propias experiencias. De esta manera, la soledad *(loneliness)* de la que todos somos conscientes, quizá pueda, si sabemos cómo mirarla, abrir la puerta hacia la realidad.

Interlocutor: Yo dependo de otros, fundamentalmente en lo psicológico. Quiero verme libre de esta dependencia. Le ruego que me indique el modo de hacerlo.

Krishnamurti: En lo psicológico, internamente, dependemos de rituales, ideas, personas, cosas, posesiones, ¿no es así? Dependemos, y queremos liberarnos de esa dependencia porque nos crea dificultades. En tanto esa dependencia sea satisfactoria, mientras me procure felicidad, no desearé liberarme de ella. Pero cuando esa dependencia me lastime, cuando me ocasione dolor, cuando la persona de la que he dependido se aleje de mí, cuando nuestra relación se marchite, cuando ella ponga los ojos en otra persona, entonces desearé verme libre de la dependencia.

Pero, ¿quiero liberarme por completo de toda la dependencia psicológica, o sólo de esas dependencias que me ocasionan sufrimiento? Obviamente, de las dependencias y los recuerdos que me hacen sufrir. No quiero verme libre por completo de todas las dependencias. Sólo deseo liberarme de determinada dependencia. Busco, pues, medios y arbitrios para liberarme, y pido a otros, o le pido a alguna persona, que me ayude a desembarazarme de esta dependencia en particular que me causa sufrimiento. No quiero liberarme del proceso total de la dependencia.

¿Puede otro ayudarme a que me libere de la dependencia, de la dependencia parcial o total? ¿Puedo yo indicarle el modo, siendo el modo la explicación, la palabra, la técnica? ¿Se liberará usted si yo le muestro el modo, la técnica, si le doy una explicación? Seguirá teniendo el problema, ¿no es así?, el sufrimiento que ello le causa persistirá. Por más que yo le muestre cómo abordar el problema de la dependencia, por más que usted lo discuta conmigo, ello no le liberará de esa dependencia. Entonces, ¿qué debe uno hacer?

Por favor, vea la importancia de esto. Usted me pide un método que le libere de una dependencia en particular o de la dependencia total. El método es una explicación, ¿no es así? ¿Va usted a practicarlo y a vivirlo con el fin de liberarse? En tal caso, el método se convierte en otra dependencia. Al tratar de liberarse de una dependencia en particular, ha introducido otra forma de dependencia.

Pero si se interesa en la libertad completa respecto de toda forma de dependencia, si de verdad se interesa en eso, entonces no preguntará por un método, por el modo de lograrlo. Formulará una pregunta totalmente distinta, ¿no es así? Se preguntará si tiene la capacidad, la posibilidad de habérselas con esa dependencia. Así, pues, la pregunta no es cómo liberarme de una dependencia, sino: "¿puedo ser capaz de abordar la totalidad del problema?". Si soy capaz de hacerlo, entonces no dependo de nadie. Sólo cuando me digo que no tengo esa capacidad, pido: "por favor, ayúdeme, enséñeme un modo". Pero si tengo la capacidad de enfrentarme con el problema de la dependencia, entonces no pido a nadie que me ayude a resolverlo.

Espero estar expresándome con claridad. Pienso que es muy importante no preguntar: "¿cómo?", sino: "¿puedo tener la capacidad de enfrentarme con el problema?". Porque si sé cómo enfrentarme con él, entonces estoy libre del problema; por lo tanto, no ando pidiendo un método, un medio. ¿Puedo, pues, tener la capacidad de enfrentarme con el problema de la dependencia?

Ahora bien, cuando usted se plantea esa pregunta, ¿qué ocurre desde el punto de vista psicológico? Cuando se pregunta conscientemente: "¿tengo la capacidad de liberarme?". En el momento en que se formula seriamente esa pregunta, es obvio que ya está libre de la dependencia.

Espero que esté siguiendo esto no sólo verbalmente, sino que esté experimentando de hecho lo que discutimos. Eso es el arte de escuchar, no escuchar tan sólo mis palabras, sino escuchar lo que realmente ocurre en su propia mente.

Cuando sé que puedo tener esta capacidad, el problema deja de existir. Pero, como no tengo la capacidad, quiero que me muestren lo que debo hacer. De este modo doy origen al maestro, al gurú, al salvador, a alguien que va a salvarme, que va a ayudarme. Por lo tanto, me vuelvo dependiente de ellos, mientras que si puedo tener la capacidad de comprender y resolver el problema, entonces es muy simple, entonces ya no dependo más.

Esto no quiere decir que esté lleno de confianza en mí mismo. La confianza que se origina en el sí mismo, en el "yo", no lleva a ninguna parte, porque esa confianza limita y encierra. Pero la pregunta misma: "¿puedo ser capaz de descubrir la realidad?", le da a uno una fuerza y un discernimiento extraordinarios. La pregunta no implica que tengo la capacidad –de hecho, no la tengo–, sino: "¿puedo tenerla?". Entonces sabré cómo abrir la puerta que la mente está cerrando todo el tiempo a causa de sus propias dudas y ansiedades, de sus temores, experiencias y conocimientos.

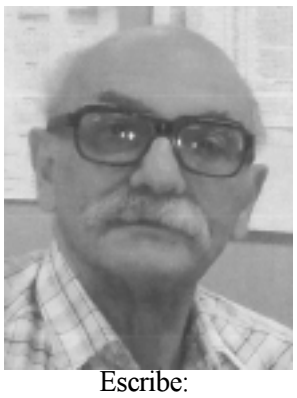
Así, pues, cuando se ve todo el proceso, la capacidad está ahí. Pero esa capacidad no se puede encontrar mediante ningún patrón particular de actividad. Analizando particularmente determinado problema, no voy a abarcar la totalidad. ¿Tengo la capacidad de ver lo total, no de comprender un determinado suceso o incidente, sino de ver el proceso total de mi vida, con sus dolores, sus penas, sus alegrías, su perpetua búsqueda desconsuelo? Si puedo plantearme esa pregunta con seriedad, entonces la capacidad está ahí.

Con esa capacidad puedo abordar todos los problemas, incidentes, reacciones; eso es la vida. Puesto que no sé cómo habérmelas con ellos, acudo a otras personas para averiguarlo, para pedirles que me indiquen el modo de enfrentarme con tales problemas. Pero cuando me formulo la pregunta: "¿puedo tener la capacidad?", eso ya constituye el comienzo de esa confianza que no es la confianza del "yo", del sí mismo; no es la confianza que surge por obra de la acumulación, sino la confianza que se renueva constantemente a sí misma, no a causa de alguna experiencia particular o algún incidente, sino que llega a través de la comprensión, de la libertad, de modo tal que la mente puede dar con aquello que es real, verdadero.

Extraído de *"Sobre el amor y la soledad"*

Una mirada diferente sobre los evangelios y sobre Jesús

I. Sobre los Evangelios



Escribe:
Inocencio Vicente Celia

Sabemos por testimonios precisos y por algunos fragmentos, que otros Evangelios, además de nuestros cuatro canónicos, circulaban en las primeras iglesias: el Evangelio según los Hebreos, recibido principalmente en las comunidades judeo-cristianas de Siria, y el Evangelio según los egipcios, que localiza su título. Entiéndase bien que no son esos Evangelios apócrifos, que nosotros hemos conservado y de los cuales no era posible dudar.

Subsistían todavía en el mismo tiempo de San Agustín, a fines del siglo IV, grandes desacuerdos acerca de la composición del canon, por más que hubiesen tratado de fijarla, como ya dijimos más arriba, los Concilios de Hipona (año 393) y de Cartago (año 397). Por esto el gran obispo asienta las reglas para guiar a los fieles entre las contradicciones en su tratado DE LA DOCTRINA CRISTIANA; conviene atenerse dice, a la autoridad del mayor número de las iglesias católicas, particularmente a las fundadas por un apóstol. Cuando hay divergencias entre autoridades de igual consideración, admitiendo las unas ciertos libros y las otras no, habría que admitirlos todos sin distinción.

Según la tradición el papa Gelasio dirigió la composición del canon entre 492 y 496; en todo caso el Concilio de Trento lo fijó definitivamente en el siglo XVI al proclamar canónicos los 27 libros actuales del Nuevo Testamento.

En esa época, más de 1.500 años después de Jesucristo, Lutero y otros jefes protestantes no estaban de acuerdo con la inspiración divina del Apocalipsis, de la Epístola de Santiago y de la Epístola de San Judas y por lo tanto rechazaban estos escritos que para otros cristianos eran sagrados.

Por otra parte, sólo se comenzó hacia el siglo VII u VIII en Occidente –en otras zonas se tardó mucho más– a reunir los libros santos en Corpus o colección, tanto los del Nuevo como los del Antiguo Testamento. Hasta entonces circulaban aisladamente o en pequeños grupos.

Hasta entonces, pues, el término Nuevo Testamento, no designaba más que la promesa y el conjunto de los libros en que se encontraba, pero no, como se designó después, una colección oficialmente considerada como completa y cerrada.

Ignoramos qué criterios se siguieron en la antigüedad para seleccionar los libros canónicos, seguramente no serían acordes con nuestra forma de pensar.

En el caso específico de los Evangelios se reunió un Concilio ex profeso para ello en Nicea en el año 325 en el que se encontraron 318 obispos. El Synodikon de Pappus nos cuenta qué ocurrió: Tras una primera lectura de las decenas de Evangelios existentes quedaron con alguna posibilidad de que mereciesen la pena de ser conservados unos cuarenta. Pero, claro, como los cuarenta eran tan diferentes y contradictorios, empezaron las discusiones entre aquellos cuya encendida fe empujaba a admitir cuantos más Evangelios mejor y los que con mejor sentido se daban cuenta del daño que eso representaba. Como las discusiones y disputas nunca acababan a alguno se le ocurrió dejar el asunto en manos de la Divinidad. Es decir que ella lo resolviese a favor de un milagro. Y como aunque no todos creían seguramente en esta variedad de prodigios, nadie se atrevería a confesarlo la idea acabó por ser aceptada.

De modo que los cuarenta diferentes Evangelios fueron puestos al pie de un altar, tras lo cual todos los prelados rogaron al Cielo que los libros apócrifos quedasen donde habían sido puestos, mientras que los verdaderos, entendiendo por ello los emanados del propio Dios o, por lo menos, directamente inspirados por él, ascendiesen de un salto hasta el altar. El Synodikon no dice si tras la súplica fueron apagadas las velas; se limita a contar que los cuatro Evangelios que luego fueron canonizados, de un prodigioso salto se encaramaron sobre el altar, mientras que los otros quedaron donde estaban.

Y debido a este milagro católico los protestantes evangélicos creen ciegamente en los cuatro Evangelios que figuran en sus Biblias.

II. Sobre Jesús

Una lectura sin prejuicios de estos Evangelios nos permite enunciar las siguiente opiniones sobre la personalidad de Jesús:

* Se trata de un hombre que actúa en contradicción con su prédica y que es rápido para la ira.
* Trata a su madre y a sus hermanos con suma dureza.
* A sus prójimos (escribas y fariseos) los insulta sin compasión.
* Tiene entre sus discípulos a zelotes (especie de terroristas asesinos).
* Ordena a sus discípulos que consigan espadas.
* No vacila en castigar a latigazos y en volcar las mesas de trabajo de pacíficos trabajadores que realizaban una tarea lícita y necesaria para el culto en el templo.
* En otro orden ignora la ciencia de su tiempo –cree que el cielo es un firmamento sólido y que las estrellas cuelgan del mismo sobre una tierra plana–. Ya los griegos sabían que la tierra era redonda e incluso habían medido su diámetro.
* Se equivoca al fijar su retorno durante esa generación de hombres.

¿En qué grupo estoy?

Es muy común dividir la humanidad en dos grupos: Los buenos y los malos. Sería interesante que analizáramos en qué grupo nos incluimos, del mismo modo que instintivamente colocamos a los otros entre los malos.

Nos sentimos mejores de lo que somos, y por el contrario, juzgamos a los otros peores de lo que son; pensamos que los otros tienen que cambiar, mientras que nosotros no tenemos ni qué, ni por qué cambiar.

Pero será bueno que te detengas a pensar: ¿cómo sería el mundo si todos fueran como tú? Deberías analizarlo con toda sinceridad; no te des fácilmente el "certificado de buena conducta", siendo como eres tan rígido y exigente para dárselo a los que te rodean, no sea que Dios te invierta los papeles y te juzgues a ti con la exigencia con la que tú juzgas a los demás.

Alfonso Milagro

Atención

Manten la unidad de tu voluntad. No escuches con los oídos sino con la mente; pero tampoco escuches con la mente sino con el espíritu. La función de las orejas finaliza con la audición; la función de la mente simboliza con símbolos e ideas; pero **el espíritu es un vacío listo para recibir todas las cosas.**

Chuang Tsé

"Es bueno para ustedes que yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Consolador; pero cuando me haya ido yo se los enviaré".
Jn 16,7

Si hay recuerdo no hay paz

El recuerdo del pasado siempre es engañoso. ¿Por qué? Porque al identificarnos con la mente, convalidamos todo lo que la mente dice, aceptándolo como si fuera pensado por nosotros, y lo que es peor aún, le damos categoría de real a algo que generalmente no lo es.

En los recuerdos, antes de presentarlos, la mente los recorta, borra, agrega, modifica, interpreta, y recién después de este trabajo, prácticamente de artesanía, nos trae el recuerdo de algo que ya no es lo mismo que ocurrió; logra de esta manera que nos consideremos culpables de haber tomado decisiones en el pasado, que de alguna manera nos han comprometido el presente; pero no olvidemos que la mente nos ha cambiado el cuadro real descripto en el recuerdo, y nos puso en su lugar un cuadro modificado. Si no comprendemos esto no habrá paz en nosotros.

Hoy despertamos, si leemos esto, es porque hoy despertamos, no nos interesa lo que nos pasó ayer. Cuanto más ignorantes somos, más vivimos del pasado.

Una pregunta debe ser respondida, en cambio una búsqueda no tiene respuesta; **una búsqueda tiene que desembocar en una experiencia.**

C. G.

Palabras del Buda

Despiértate. Ámate y despiértate. Hoy, mañana, siempre.
Primero establécete en el camino, después enseñále
a otros. Y así derrota a la tristeza.
Para enderezar a los torcidos primero debes hacer
algo muy duro: enderezarte a ti mismo.
Tú eres el único maestro ¿quién más?
Domínate a ti mismo y descubre a tu maestro

El desafío de vivir

Por **Mauricio Gidekel**

Somos dueños de nuestro tiempo interior. A pesar de todo lo que sucede en el mundo, no podemos prohibir a nadie que perciba de diferente manera lo que está más allá de lo circunstancial. Existe un tipo de libertad que usamos con poca frecuencia, y es aquella que depende solamente de nuestra actitud. Llegamos allí, hacia donde nos dirigimos. Es posible incorporarse al Todo conscientemente; quedarse tranquilo, detener los pensamientos y sentimientos, alejándose de lo estrictamente personal y de sus múltiples intereses. Entonces el milagro se produce: **una serenidad desconocida nos invade.**

No es comparable con lo que llamamos tiempo de descanso o distracción; pertenece a otro ámbito. Es una calma sin causa, una paz sin batalla, un estado de equilibrio en sí mismo. No tiene origen ni fin; nada la motiva; está allí siempre. La encuentra quien la busca, y quien la halla queda enamorado de ella, y como todo amante vive deseando esta unión.

El tiempo sereno es otro tiempo, aquel por el cual, aún sin saberlo, trabajamos tan duramente. Lleva muchos años de esfuerzos descubrir que lo que nos mueve es un sentido oculto de paz y equilibrio con la existencia toda. Pero no es necesario que esperemos tanto, sólo es cuestión de que no olvidemos que navegamos serenamente en el espacio infinito.

Encuentro con el papa Francisco

Monseñor
Raúl Trotz

Mi amigo Tomás cumplía sus primeros 50 años y los iba a festejar en la ciudad de Roma en donde estaría en ocasión de pasar las fiestas en esa ciudad, el día era el 16 de enero, quiso que yo estuviera con él ese día y me pagó el pasaje para que ello ocurriera.

Dado que iba a estar en la ciudad donde residía el papa Francisco comencé a gestionar la posibilidad de concelebrar una misa con él, si fuera posible el día del cumpleaños de mi amigo y llevar a él con su familia.

El trámite como es normal en estas circunstancias no fue exactamente fácil y recién el día anterior a mi partida tuve la confirmación que podía celebrar la misa en la capilla de Santa Marta con el santo Padre.

Seguramente por la emoción, mi primera confusión fue que pensé que el miércoles era 16 y felizmente en Roma pude confirmar que el jueves 16 a la 6.30 hs. debía estar en Santa Marta.

Lamentablemente no pude lograr que mi amigo y su familia pudieran también participar de la misa.

El jueves a las 6.15 estaba yo en la puerta de acceso al predio en donde se encuentra el hotel Santa Marta, luego de pasar dos controles llegué por fin al lugar en donde ya había esperando otros sacerdotes y varios laicos.

A los sacerdotes nos hicieron pasar a un salón en donde nos proveyeron de los ornamentos para la misa y nos dirigimos a la capilla.

A las 7 en punto por una puerta lateral entró solo el papa y dio comienzo a la celebración.

Después del evangelio predicó, en el altar estuvo solo con dos obispos concelebrantes también, en el saludo de la paz se la dio únicamente a los que estaban al lado suyo, durante la comunión no distribuyó las mismas, sino que se sentó en la sede, al finalizar dio la bendición y se retiró solo por el mismo lugar por donde había ingresado.

Al rato ingresó nuevamente a la capilla para hacer la acción de gracias en un costado mientras nosotros nos retirábamos al salón en donde nos habíamos revestido justamente para hacer lo contrario.

Ya había concelebrado con el papa Juan Pablo II cuando estuvo en la Argentina, pero en aquella oportunidad estaba a 200 metros del altar.

Ya había concelebrado con Benedicto XVI en Venecia con ocasión de un encuentro mundial de las familias, y no estuve más cerca que la avenida 9 de Julio.

En ninguna de las dos oportunidades pude saludar a los papas.

Si bien esta vez no lo había hecho tuve el consuelo de haber estado apenas a 3 metros del altar.

Pero para grata sorpresa mía cuando ya pensaba retirarme, nos indicaron que fuésemos al hall del hotel. **¡Allí estaba Francisco esperándonos!**

Es difícil explicar lo que sentí cuando me ubiqué en la fila para saludarlo (llevaba una mochila llena de recordatorios para que me los bendijera).

Cuando llegó mi turno él se adelantó preguntándome: "¿Cómo anda la catedral de Morón?"

Al acercarme le expresé mi profunda convicción que con su elección Dios se había compadecido con su Pueblo y él graciosamente me dijo: "Pero me complicó la vida a mí". Enseguida me agregó: "Pero no te asustes, es muy divertido ser papa".

Después de comentarle mi opinión sobre su exhortación apostólica sobre la evangelización me pidió firmemente que me la tomara muy en serio (de lo que estoy absolutamente convencido).

Finalmente le comenté que estaba en Roma con un amigo que ese día cumplía 50 años y que le gustaría recibir una bendición suya, me respondió que tenía un día muy complicado, pero que de todos modos hablara con su secretario.

Me dirigí primero a uno de ellos que me sugirió que hablara con el argentino (Fabián), éste me volvió a expresar que era un día complicado, pero igualmente por si, que le diera un número de teléfono y le di el de mi amigo.

Volví a la residencia convencido de que no iba a ser posible el deseo de mi amigo.

Después de desayunar volví a mi habitación e inmediatamente sonó mi celular: era Tomás. Mientras lo felicitaba por su cumpleaños iba pensando cómo decirle que era muy difícil que el papa lo recibiese cuando él me interrumpió para decirme que había recibido una llamada de un sacerdote Fabián diciéndole que a pedido del P. Trotz, el papa lo recibiría a las 12.30 hs.

En ese momento sentí de una manera inenarrable, que había recibido una vez más, en mi ya larga vida, "una caricia de Dios".

Pasada la conmoción de la noticia, traté de reflexionar recordando lo transcurrido durante mi breve diálogo con el papa.

En primer lugar es bueno aclarar que el papa y yo nos ordenamos en la década del 60 y varias veces en este tiempo nos hemos encontrado en el camino de la vida y siempre estos encuentros fueron cordiales.

En segundo lugar yo nunca tuteé a mons. Raspante, ni a mons. Laguna, ni a mons. Eichorhn, a todos ellos los conocí siendo obispo.

Repasando la conversación con Francisco tomé conciencia que en todo momento lo tuteé.

Él, que tantas veces durante la ceremonia de una ordenación sacerdotal los exhortaba a los neo-presbíteros que "no se la crean", me hizo sentir en todo momento que seguía siendo el mismo Jorge Mario Bergoglio que yo había conocido hace más de cuarenta años.

Esto fue lo primero que me conmovió, y nadie puede ignorar que más allá de lo religioso, es **uno de los hombres más importante en el mundo.**

Inmediatamente tomé conciencia de que **me había escuchado.**

En tercer lugar **se hizo tiempo** para acceder a mi pedido.

Pero Dios es testigo que todo esto que he vivido no lo escribo para resaltar la figura del papa Francisco, que sería merecido, sino fundamentalmente para recordar que esto también Dios espera de mí como de cualquiera de ustedes: que no me la crea, que sepa escuchar y que mi vida tenga una auténtica actitud de servicio.

Ahora también puede leer números anteriores en nuestra página web:
www.derecho-viejo.com.ar

Silbando bajito

(pensamientos prestados)

* Cuando decimos "basta" al concepto programado del Dios cultural, entonces nacemos a la vida espiritual.
* Todos tenemos necesidad de algo más profundo, en todos los órdenes y en todas las formas del amor. Eso es nuestra nostalgia de Dios.
* Dios no se reserva nada para sí, cuando nos engendró en la eternidad, nos dio todo.
* ¿Qué pedir a Dios si Él me conoce y ya me dio todo?
* Cuando descubrimos que Dios se encarnó en nosotros, se produce nuestra resurrección, renacemos de lo alto.
* Para favorecer el despertar hay que desprogramar dos conceptos: individualidad y comunidad.
* Jesús predicaba un nuevo orden, éste se va dando dentro de cada uno en la medida en que resucitamos.
* Lo importante para mí no es lo que dijo Platón o San Agustín, sino lo que digo yo.
* En la vida espiritual seremos evaluados por las intenciones y por los apegos.
* El hilo se corta por lo más delgado, pero a veces la Providencia gusta de cortarlo por lo más grueso.
* Siempre la ayuda que la Providencia nos da es limitada por nuestras propias mezquindades.
* Tenemos que detectar dentro nuestro la delgada línea que separa la realidad del fanatismo y del sincretismo.
* No tengamos miedo a equivocarnos, tengamos miedo a estar muertos antes de morir.
* Preguntarnos ¿quiénes somos? también involucra a Dios. (Eso significa que Dios se lo pregunta junto con nosotros).
* Cuando no somos felices andamos buscando siempre hacer las cosas mejor; nunca estamos satisfechos, por eso nos engañamos y nos desengañamos.
* El hombre está hecho para la verdad, que es un sinónimo de realidad, solamente en la verdad podemos conocer a Dios y nos podemos conocer a nosotros mismos. Somos manifestaciones de la vida (de Dios).
* A medida que nos adentramos en nuestro interior, vamos experimentando la vida de Cristo en nosotros.
* El camino de la evolución es siempre complicado por la incapacidad del hombre de distinguir el bien y el mal, pero por sobre todo, por la incapacidad de trascender las categorías de bien y mal..
* Si pensamos en el mundo como si fuera una evolución mental, el mundo sería un pensamiento que va siendo.

C. G.

Si quisieras...

¿Has pensado alguna vez en lo que serías capaz de hacer si tú quisieras?
Si quisieras, podrías desparramar a tu alrededor semillas de alegría y de optimismo.
Si quisieras, podrías alargar tu mano para que otros se tomaran de ella, y juntos pudieran seguir adelante, cada uno en su deber.
Si quisieras, todos verían en ti una luz que los guiara en su camino, un compañero que suavizara la monotonía del viaje, un amigo que brindara comprensión y afecto.
Si quisieras, podrías hacer muchas cosas para bien tuyo y de los demás.
Si quisieras podrías hacer todo eso y mucho más.
Si quisieras... si quisieras...
¿Por qué no quieres?

Alfonso Milagro

En silencio y escucha...

Nicolás Caballero, CMF

1) Sin espacio sólo tenemos muros y medidas; sin espacio no hay profundidad; sin espacio solamente hay pobreza externa e interna. No hay belleza.

2) La mente se encuentra sobrecargada de "contenidos". A esa carga, san Juan de la Cruz la llama "niñerías". En el vacío se disuelven las "estructuras", que nos protege y nos da seguridad; el vacío puede sentirse como una amenaza, tanto física como mental. Conviene observar bien este acontecimiento.

3) "Busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá". Sin embargo la más perfecta libertad del hombre está en el vacío. **Y el vacío es un estado de no búsqueda.**

4) Si nos fijamos bien en el texto evangélico, su misma dinámica implícitamente acepta esta especie de "paralización de la búsqueda", porque **"el que busca, encuentra".** Y se supone que el "encontrar", debe dar lugar al reconocimiento del encuentro y al gozo del encuentro.

5) Distinguir dos tipos de búsqueda. Una que podemos llamar "horizontal", que sería buscar algo que no tenemos. Es lo que ordinariamente llamamos búsqueda; y responde a un proceso "acumulativo" y "adquisitivo". En cambio la búsqueda vertical supone ahondar la posesión. Entrar en su intimidad, en su misterio más profundo. Notamos que no es un proceso adquisitivo, sino una "inmersión en el acontecimiento". La mayoría de los que se dicen practicantes de una religión, encuentran en la búsqueda horizontal. Nunca se sumergen en su hondura y su profundidad.

6) La consciencia vacía o el vacío, es un estado de "no búsqueda" horizontal. La búsqueda vertical sólo es posible en el vacío. La búsqueda como proceso acumulativo tiene que terminar. Cuando Dios deje de ser resultado comenzará a ser una realidad. Lamentablemente Dios se ha vendido como un producto a realizar. **Ocurrirá la desaparición de nuestra avidez por llegar a ser.**

7) El camino de la búsqueda vertical es prácticamente olvidado, incluso por gente buena, aunque mediocres buscadores, que no pasan de encontrar también mediocridades.

8) **La única mutación posible es aquella en la que cesa el proceso acumulativo.** No se trata tanto de encontrar cuando buscamos, sino de entrar en contacto con una presencia. La mente vacía ni busca ni acumula.

9) Cuando la mente ha llegado a detenerse y ya no está interesada en lograr nada, entonces, cuando la mente ha llegado a detenerse completamente y no va a ningún sitio, **empieza a ir hacia adentro.** El vacío completo ocurre al darse un estado de no-persecución de logros.

10) Nos abrimos a la maravilla de la consciencia vacía. Dejamos de estar conduciendo todo como un proceso acumulativo exclusivamente. Dejamos de considerar la vida interior y a Dios como objetos de mero estudio y grandes suministradores de conocimientos. Nos abrimos al embrujo del silencio, del vacío y del contacto de la presencia amorosa de Dios, en silencio, en ese inconmensurable vacío de la consciencia, en presente.

11) La nueva manera de relacionarse con Dios que nace en el vacío, normalmente crea desconcierto. Se trata de un diferentísimo modo, que en realidad no tiene modo. A partir de ahora nuestra relación es una invitación singular a adentrarnos en las profundidades de las aguas sin fondo, guiados únicamente por la confianza. Estamos en un ámbito ancho, oscuro y cierto. No sabemos ni cómo ni de dónde nos viene.

12) En el vacío estamos a la intemperie. No tenemos protección ninguna... "... quedéme y olvidéme". Nos liberamos de toda opacidad, de toda aparente solidez. Nos hacemos receptivos. La receptividad es una consecuencia inevitable del vacío. En el vacío todo nos va penetrando. La consciencia vacía no tiene solidez en el sentido de estar defendiendo su propia estructura. La luz la atraviesa sin dificultad. El vacío es pura presencia.

13) No hacemos nada, no entendemos nada claramente, no superponemos los recuerdos de experiencias anteriores, con lo que ocurre en ese momento. **La consciencia vacía es como una realidad flotante, porque no está asida a nada.**

14) Ingredientes: soledad, ociosidad espiritual, olvido, escucha espiritual. Esta consciencia vacía, como no introduce nociones ni saber propio, en lo que respecta a Dios, deja a salvo el misterio. Simplemente lo recibe en la misma fuente de la cual surge ("... el que beba de mi boca... "). Se entiende sin saber cómo.

15) En el inconmensurable vacío el espíritu es transportado alto, sobre todas las facultades dentro de un vacío de inmensa soledad del cual ningún mortal puede hablar adecuadamente. Es la misma oscuridad en donde está escondido Lo Desconocido, sin límites.

16) El vacío destruye la resistencia básica de la persona, que la hacía impermeable: el falso yo. En el vacío hay completa libertad del "concepto del yo" y de la "sensación del yo". Juan de la Cruz dice: "... quedar resuelto en nada"

17) El conocimiento, la creencia, la convicción, la conclusión y la experiencia, constituyen la estructura misma del yo; son impedimentos para la verdad. La destrucción de la falsedad paga el alto precio de una aparente desintegración, aunque en realidad es un estado de sencillez y de pureza extraordinarias.

18) En la soledad de este desierto interior no hay donde ir, ni existe un centro en el cual situarse, ni rastro de camino alguno. En este vacío somos vulnerables. Nos ponemos a tiro de Lo Desconocido. "... este sentimiento de estar solo ante un inmenso poder constituye el aspecto más intenso y claro de toda experiencia. Este poder es el que da al alma una vida nueva, no nosotros ni nada de cuanto nosotros hacemos. **El verdadero amor actúa por simple presencia.**

19) En esta aparente desintegración y anulación, nos encontramos a nosotros mismos en Lo Desconocido, sintiéndonos como hechos de nuevo. El "yo" que surge en el vacío, nacido en el contacto con Lo Desconocido, no admite investigación psicológica; no entra en la dinámica "normal" y no admite ningún tipo de "psicapatología". Nació de Lo Desconocido y no de la carne ni de la sangre.

20) Vayamos donde vayamos siempre que lleguemos al final del camino, nos encontraremos sin camino, sin fronteras, sin un lugar a dónde ir. Eso es el vacío, donde termina la ciudad y sus formas, el ruido y el compromiso; y comienza el campo ancho, no edificado, no urbanizado.

21) Dos grandes dificultades para la comprensión y aceptación del vacío son: la sensación de no hacer nada y la sensación de que no ocurre nada. Y consiguientemente la idea de que todo esto no sirve para nada.

22) El vacío, como un espacio de libertad no estructurado, silencioso y pleno, siempre nos está rodeando. Sin embargo la mayoría nunca se ha aventurado fuera de esos límites que llamamos **normales**.

23) Vista desde afuera, la plenitud parece un vacío, y el individuo, espantado, se agarra locamente a la consciencia que tiene de sí mismo. Cuando el vacío resulta molesto, cuando incluso asusta, es cuando comienza a ser una experiencia. Y precisamente en este momento es cuando se está entrando en niveles más profundo de consciencia y nos vamos aproximando a una cierta plenitud.

24) El vacío rompe los límites y nos abre a Lo Desconocido. El vacío es temible porque no nos cierra dentro de unos límites de seguridad, porque nos enfrenta a lo no conocido. Nos vamos preparando para no tener prisa, para no ver en la no actividad, una pérdida de tiempo. No buscamos resultados, no buscamos utilidades ni ganancias.

25) Entramos en un ámbito que no pasa (eternidad). No tiene sentido la prisa. La gracia se recibe, no se hace nada para merecerla. Lo Desconocido no es concreto ni abstracto, tal como entendemos habitualmente estos conceptos. No es abstracto porque existe, entiende, ama y actúa. Al mismo tiempo no es concreto, porque no cabe en ninguna forma ni modo, ni manera. Es causa de todo y efecto de nada. Lentificamos los ritmos y simplificamos los contenidos.

En realidad, despertar de la ilusión del ego, del sueño de la vida mundana, para entrar en la realidad consciente de Dios, es el fin del mundo. El fin del mundo no significa la destrucción total,
sino la trascendencia del espacio, del tiempo y la causalidad.

John White

Altares

En altares perfumados
armoniosa santidad,
rodeado de mil amores
espejo de unicidad.

Habla con el silencio
danza de humanidad,
humilde naturaleza,
solemne veracidad.

En un suntuoso escaparate
preludio espiritual, en
una alfombra de azahares,
besos de libertad.

Hermosura que ennoblece
al todo en singular,
serenata de por vida,
amorosa lealtad.

En altares perfumados
armoniosa santidad,
templanza es tu presencia
ágape de inmensidad.

Patricia García

La "nada" como puerta a la experiencia mística

Por **Willigis Jäger,** OSB

El total desprendimiento de todo lo creado desempeña un papel decisivo en Juan de la Cruz. Se podrá reducir su enseñanza a dos frases: "Un alma llena de afecto hacia las criaturas está vacía de Dios". "Un alma vaciada de las criaturas está llena de Dios". En este punto, este gran maestro cristiano de la oración interior se encuentra en el mismo estadio que los maestros orientales del Yoga o del Zen. El desprendimiento total, la kenosis, es aquel vaciamiento que Jesucristo nos ejemplificó. El total desprendimiento de Jesucristo es, según Juan de la Cruz, la tarea vital por excelencia, a cuya imitación están llamadas todas las personas. Jesús es el **sacramentum**, el signo que abre el camino, la verdad y la vida. La entrada en el modelo de vida de Jesucristo y su imitación constituyen, según Juan de la Cruz, la vocación contemplativa:

"... al punto de la muerte quedó anihilado en el alma sin consuelo y alivio alguno, dejándole al Padre así en íntima sequedad según la parte inferior, por lo cual fue necesitado a clamar diciendo: ¡Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?, lo cual fue el mayor desamparo sensitivamente que había tenido en su vida; y así, en él hizo la mayor obra que en toda su vida con milagro y obras había hecho ni en la Tierra ni en el Cielo, que fue reconciliar y unir al género humano por gracia con Dios. Y esto fue, como digo, al tiempo y punto que este Señor estuvo anihilado en todo, conviene a saber: acerca de la reputación de los hombres". (*Subida*, II, 7, 11)

Igualarse a Jesucristo en este aniquilamiento es el estado más elevado que el alma puede alcanzar. Ese elevadísimo estado consiste en la muerte vivida en la cruz, tanto de los sentidos como del espíritu, interior y exteriormente. El soltarse es, según Juan de la Cruz, la condición indispensable para una profunda experiencia mística. Esa desposesión de sí se refiere sobre todo a las experiencias religiosas, las consolaciones, éxtasis, etc. La salvación se consuma siguiendo los pasos de Jesús, no sólo imitándole. Hay que haber llegado a una plena identificación con él.

Las exigencias de San Juan de la Cruz no son inferiores a las de un maestro Zen. En el Zen, se habla de morir en el cojín. Es esto a lo que se refiere Juan de la Cruz con el "nada, nada, nada", que se encuentra en un dibujo del camino contemplativo de su libro *Subida del Monte Carmelo.* Los peldaños que conducen a la cima del monte se llaman "nada". No menos de cinco veces, refiriéndose a los peldaños, vemos en este dibujo "nada". Y en lo alto de la cima, leemos otra vez: "Y en el monte nada".

Es posible que el individuo sienta aquello que le pasa como un aniquilamiento de sí mismo. Es parecido a la muerte, al sentimiento de ser rechazado por Dios, hasta tanto que lo creado no esté absorbido por lo divino. O mejor dicho: hasta que lo creado se perciba en lo divino.

La enseñanza más importante en la senda espiritual es el hecho de que no existe ningún yo permanente. Quien avance hacia su verdadero ser ya no encuentra allí ningún ego. Los sabios de todas las épocas ya fueron conscientes de este hecho. Sin embargo, no tener ego, no significa que no se encuentre ningún yo en pleno funcionamiento, **sino que más bien significa que ya no nos seguimos identificando con el yo.**

Empezamos a reconocer a nuestro yo como parte integrante de una realidad mucho más amplia. Porque comprendemos que somos mucho más de lo que nuestro yo nos muestra. Nuestra verdadera esencia es algo mucho más fundamental. Nuestra consciencia tiene un espacio mucho más amplio al cual podemos denominar "transpersonal". Es este espacio el que da sentido, forma y desarrollo a nuestra vida. Siempre está a nuestra disposición como fuente de curación y guía interior. **En este espacio nos sabemos unidos en lo más profundo al Todo y a todas sus manifestaciones.**

Reconocemos que la separación de nuestro yo es sólo una ilusión. Cuando nos abrimos caminos hasta nuestro verdadero ser, aprendemos a convertirnos en expresión y consumación de lo divino.

Antes de que ninguna persona pueda realizar este descubrimiento de la unidad, es necesaria la disolución de este yo prepotente y de todas sus representaciones.

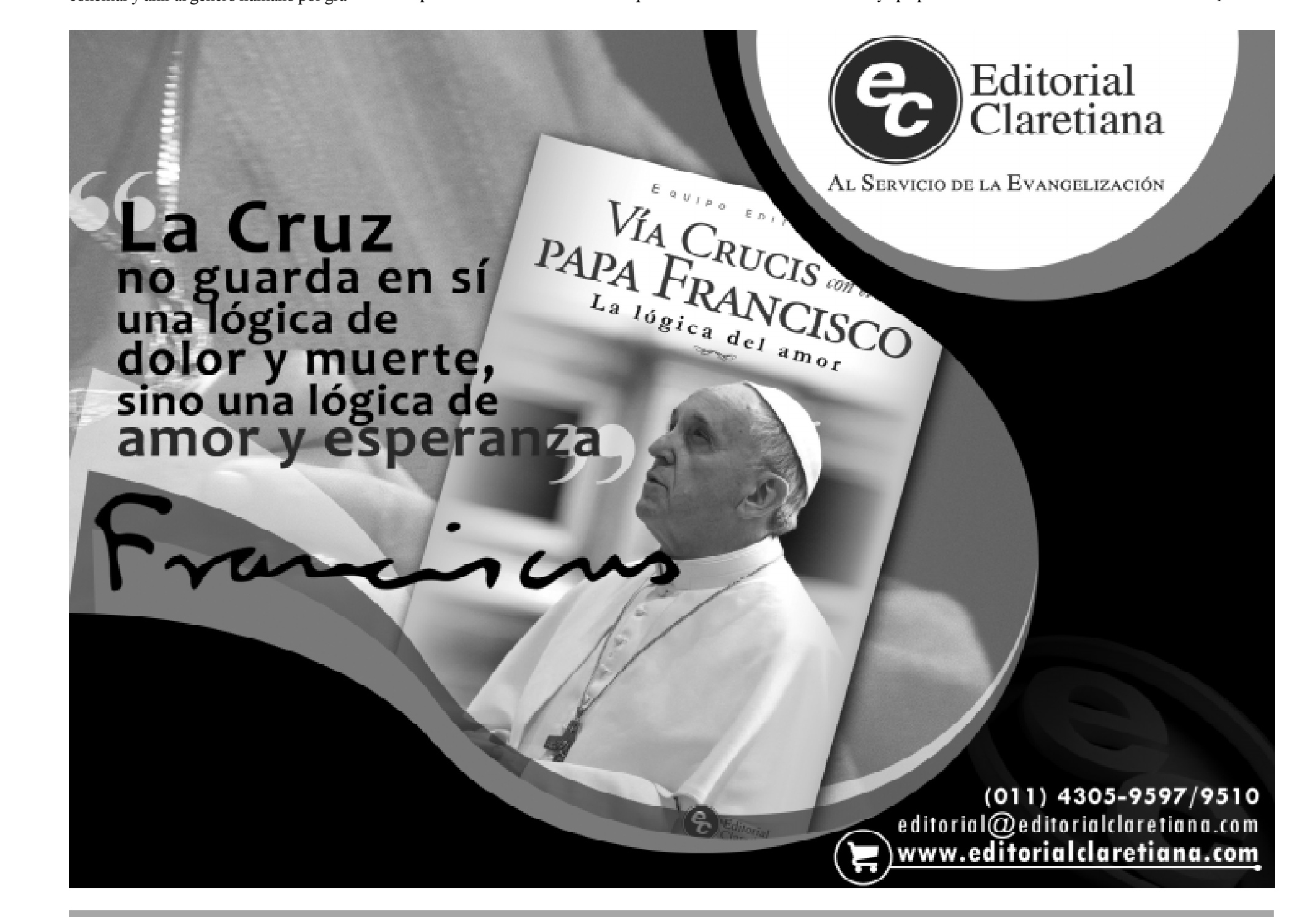
El camino conduce a algunos **a través del horror al vacío.** El yo reconoce su insignificancia. Esto es una travesía, y a la vez una condición para la experiencia mística.

Una y otra vez me preguntan cuál es la piedra de toque para valorar los avances en la senda espiritual. Me parece que el verdadero camino es manejar las emociones y curar las heridas. Avanzar de verdad en la senda espiritual significa desarrollar un sentimiento de autoestima, que en toda responsabilidad para con los demás, nos haga al mismo tiempo independientes del comportamiento y la opinión de los demás. Sin embargo, no es sencillo construir un sentimiento de autoestima. Debe crecer. Cuanto más acceso tengamos a nuestra verdadera esencia, más nos podremos abrir al amor, de manera que seremos más independientes de los asaltos emocionales de la vida.

Con cada experiencia más profunda en la senda espiritual, crece la benevolencia hacia todas las manifestaciones del Ser. Y esta benevolencia se mantiene cuando otras personas se relacionan con nosotros, de forma adversa o negativa.

Cuanto más ampliamente conocemos nuestra verdadera esencia, más podremos pasar por la vida con mayor facilidad y ligereza. Las sendas espirituales llaman a esto sabiduría, que va unida a un amor que lo abarca todo.

Extraído de *"La oración contemplativa"*



La mente revisa, corrige y exhibe lo que quiere y cuando quiere; **el objetivo es ilusionar.**

"DERECHO VIEJO"

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"GLORIA DEI, HOMO VIVENS" (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Un periódico para poder no pensar

Cuando salimos del ámbito de la construcción mental, sólo lo eterno nos sirve; lo demás definitivamente no existe.

¿Será necesaria una nueva cultura?

Escribe:
Sebastián Guerra
Abogado-Psicólogo

Normalmente nos vemos definiendo la cultura como una serie de razonamientos o actitudes sociales más o menos triviales. En muchos casos identificamos el vocablo "culto" con "cultura", y —de inmediato— nos refiere la imagen mental de un museo, obras de arte y bibliotecas. Sin embargo no hay más cultura allí que en un puesto de comida rápida, un salón de billar o una cárcel... todo es parte inescindible de una única cultura.

Ya tendríamos ahora una visión diferente de la cultura, pero esto no se acaba con la simple integración analítica de extremos externos vividos por una sociedad dada en un tiempo dado.

Obviamente la cultura va mucho más allá...

Tenemos que entender que somos los únicos animales terrestres capaces de generar cultura, de producir este medio indirecto de satisfacer nuestras necesidades, y de inventar necesidades nuevas que no están ya en nuestra naturaleza biológica, sino que son una creación artificial del hombre.

¿Entiende esto señor lector? Ud. y yo sabemos que NO NECESITAMOS para vivir—y me refiero a vivir bien- más que un par de cosas entre las que podríamos resumir: ALIMENTARNOS y ABRIGARNOS; agreguemos que —como especie- habría una cierta inclinación a REPRODUCIRNOS.

Ahora bien, todo el resto reviste la propiedad de ser NECESIDADES CULTURALES, desde que no nos son imprescindibles, en tanto y cuanto no sociabilicemos. Esto es, el hombre como SER SOCIAL tiene una cantidad de nuevas necesidades que le generan todo tipo de inquietudes, inseguridades, sufrimientos, desganos, ambiciones, frustraciones, muy superiores a la satisfacción que le va a brindar el ver cumplido alguno de sus anhelos.

Mientras más inmersos estamos en la cultura de nuestra época, más fácil nos va a resultar entender que esto que decimos es así y mucho más dificultosa u oculta nos va a aparecer la salida o escapatoria de este círculo vicioso, pues por cada necesidad artificial o derivada que satisfacemos se nos crean mil nuevas.

Otrora nos movíamos en un estado de libertad muy superior al actual, a pesar de que pueda parecernos lo contrario, el conocimiento que tenía el hombre de sí mismo (o la posibilidad real y fáctica de acceder a ese conocimiento introspectivo) era propiciado por su acceso casi directo a la naturaleza de las cosas.

Cuanto más rudimentaria era la comunicación, más directa la experiencia del mundo que rodeaba al individuo.

Floridos ejemplos se podrían dar al respecto de esto último. La gran cantidad de conceptualizaciones, abstracciones y burocracias que debemos intelectualizar e internalizar para movemos en la sociedad actual nos hace mucho más esclavos de los que nos proponía la vida como plebeyos en la edad media. Vivimos en una sociedad gris, con ciudades grises, con ideas grises y el futuro, lo vemos bastante negro; la pasión por vivir quedó en el olvido tapada por millones de kilos de telgopor, cartón pintado y electrodomésticos.

El hombre antiguo, el cavernícola, vivía sobre una base distinta...

Blanco y puro era para el prehistórico hombre el contacto con la naturaleza. Cuando veía un árbol estaba muy lejos de cruzarse por su cabeza el concepto de árbol, la palabra árbol o el universal árbol, el veía ESE ARBOL que estaba frente a él. Para este hombre no había más necesidad que conseguir comida y proveerse de un lugar que le diera cobijo del frío y seguridad de las fieras. ¿Por qué si obtuvimos tantísimo más aún, no podemos ser felices? ¿Por qué si hemos dominado la naturaleza podemos comprenderla cada día menos?

Kuhn, era un historiador de la ciencia que sostenía que la ciencia no avanzaba de un modo progresivo-acumulativo, sino que su desarrollo se producía por saltos de un paradigma a otro. ¿No ocurrirá lo mismo con la sociedad y la cultura? ¿No será necesario cambiar radicalmente nuestra visión de la vida y de las cosas, si queremos tener la chance de ser felices algún día?

Contaminación, drogadicción, engaños, delitos, corrupción, hambrunas, guerras, traición, infidelidad, odio, éxito, fracaso, enamoramiento, desilusión amorosa, todo esto y mucho más no son otra cosa si no una serie de formas culturales de ver la vida. LA REALIDAD está lejos de ser contenida por estas visiones.

Toda sociedad se complejiza en forma permanente y con ella lo hacemos nosotros. Si no comprendemos esto rápidamente y nos salimos de esta maquinaria malvada, vamos a terminar como autómatas, como infelices e híbridas piezas de un engranaje perteneciente a un mecanismo inútil.

El objeto de vivir en sociedad debe ser el que la misma nos brinde mejores condiciones de vida. Un sistema social manejado por y para la economía está bien alejado de su objetivo; por lo cual se torna insostenible y sin justificación de ser.

Alma y cuerpo es el ser humano, tal vez debamos crear un nuevo paradigma social (cosmovisión) abocado a integrar estos dos elementos ya que cuando se apuntó solo al primero (en especial en la Edad Media) fue tan insoportable e inservible como ahora que se tiene por meta en la vida al hedonista placer del segundo.

Mensaje de *Derecho Viejo*

El yoga y la vida divina

Iniciar la vida espiritual significa sumergirse en el Divino, como si te tirases al mar. Y esto no se refiere al final, sino al principio; porque después de sumergirte, debes aprender a vivir en el Divino. Ésta es la zambullida que debes hacer, y hasta que no la realices, puede que sigas practicando yoga durante años, pero seguirás sin saber nada sobre la auténtica vida espiritual.

El yoga significa unión con el Divino, y esta unión se realiza a través de tu ofrecimiento, se basa en la ofrenda que tú haces de ti mismo al Divino. Una vez has tomado esta decisión, cuando has decidido dedicar toda tu vida al Divino, debes recordarlo a cada instante, y tenerlo presente en todos los detalles de tu existencia.

Al iniciarte en el yoga es muy probable que te olvides del Divino a menudo. Pero a través de la constante aspiración, cada vez lo irás recordando más y lo olvidarás menos. Pero no debes hacerlo como una rígida disciplina o un deber, sino que debe ser una expresión interior de amor y alegría.

Sri Aurobindo

"Derecho Viejo"
(lejos del mundo, cerca de los hombres)

Un programa de radio para escuchar... ahora también por Internet

IDEA Y CONDUCCIÓN: CAMILO GUERRA

Todos los Sábados de 9 a 12
Por AM 830
Radio DEL PUEBLO
4371-7045/7046
www.amradiodelpueblo.com.ar

Todos los Lunes de 18 a 21
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar

Todos los Lunes de 21 a 24
Por AM 1250
Radio ESTIRPE NACIONAL

Abril

Talleres libres y gratuitos

En Olivos
Biblioteca Popular de Olivos - Maipú 2901
Miércoles de 10 a 12 horas

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Corrientes 1680 1er. Piso
Sábados de 12 a 14 horas

En Castelar
Almafuerte 2682
Sábados de 17 a 19 horas

Consultas: 4627-8486